

Antioquia en los inicios del proceso de industrialización: algunos aspectos relativos a la capacitación técnica

María Claudia Saavedra

Lecturas de Economía. No. 37.

-Introducción, 107. -I. La formación de empresarios y administradores, 111. -II. La capacitación de técnicos y supervisores, 115. -III. La capacitación de personal administrativo, 116. -IV. La capacitación de trabajadores directos, 118. -V. A manera de conclusión, 125.

Introducción

Las primeras décadas del siglo XX se caracterizan por el inicio del proceso de industrialización en Antioquia. El contexto económico y social en el que surge este proceso; evoca el panorama regional del siglo XIX y presenta, en muchos aspectos, continuidades con las condiciones en que se desenvolvía la vida regional hacia finales de la pasada centuria.

Como en los campos de la inversión, la producción, y la

estructuración de los mercados, en el de la capacitación y formación técnica de empresarios y trabajadores, se acumularon experiencias importantes que serían recogidas directa o indirectamente por la naciente industrialización. Pero a su vez, los requerimientos que fue planteando la producción fabril y en general la diversificación de la vida



Medellín, julio-diciembre 1992

económica, generaron -en formas y grados diferenciales- nuevas necesidades de capacitación de la fuerza de trabajo y algunas respuestas en esta materia.

Las enseñanzas impartidas en la cotidianidad de la vida familiar, el aprendizaje práctico en fábricas y talleres, las instituciones formales públicas y privadas con propósitos de capacitación, los programas adelantados por la Iglesia Católica con efectos mayores a nivel del control ideológico que de la preparación técnica propiamente dicha, los programas desarrollados por agremiaciones de trabajadores para favorecer las condiciones de trabajo y remuneración de sus asociados y la misma enseñanza en la escuela primaria y secundaria, sin dejar de lado la enseñanza técnica y la educación superior en estos campos, constituyeron toda una gama de respuestas a las necesidades de capacitación en Antioquia.

Ya desde el siglo XIX se encuentran indicadores de un proceso de proletarización significativo en la región. Las com-

pañías mineras de explotación aurífera, las salinas, la producción de panela y la de harinas de distintos cereales, sugieren la presencia de núcleos importantes de trabajadores asalariados en las distintas subregiones antioqueñas. Pero también en la Antioquia de entonces la producción artesanal pudo ser, en razón a las condiciones técnicas en que se desarrollaba y a pesar de la escasa dimensión de los mercados locales que abastecía, una alternativa de trabajo para algunos sectores de la población ubicada en las distintas localidades.

Los talleres y fábricas, algunos en funcionamiento desde los últimos años del siglo XIX, pero la mayoría instalados a comienzos del XX, constituyeron a su vez otro espacio de trabajo asalariado al igual que el comercio, el transporte y la prestación de servicios. La proletarización asociada a todas estas actividades, pudo contribuir a la conformación de un mercado de fuerza de trabajo para la industria, fundamentalmente por la vía de la formación y de la capacitación de trabajadores a

distintos niveles, realizada en la práctica misma del trabajo.

La capacitación así obtenida pudo mantenerse como una alternativa viable, mientras la diversificación de los procesos de producción y del esquema económico regional en su conjunto no involucraron niveles técnicos complejos y, en esa misma medida, no exigieron una formación específica para el desempeño en los distintos procesos de trabajo. A pesar de que esta alternativa operó ampliamente en la región y que en muchas actividades predominó durante buen tiempo el conocimiento empírico, algunos esfuerzos de orden institucional contribuyeron a la preparación y entrenamiento para el desempeño de labores concretas. Fue necesario avanzar en la tarea deliberada de formar empresarios, técnicos y trabajadores, así como también preparar empleados para el comercio y la banca.

Progresivamente, se fue desarrollando una orientación hacia la educación técnica, con el apoyo del Estado en cuanto a la reforma de los contenidos temáti-

cos de la educación pública y a algunos auxilios de tipo económico a instituciones de diverso carácter. Tal orientación respondía a la conciencia que se había formado en Antioquia, desde finales del siglo XIX, sobre la necesidad de reestructurar el sistema educativo a fin de vincularlo con la práctica económica de las nuevas empresas constituidas, o por constituirse, y así atender los requerimientos que planteaba la modernización. La formación académica como propósito deliberado debía ceder el paso a una formación más asociada con lo práctico, no sólo se trataba del interés por una instrucción académica formal a la que no todos tenían acceso, sino que se trataba del impulso a estudios técnicos y a la capacitación práctica, acordes con las necesidades inmediatas de la región.

Recién iniciado el siglo, en 1901, se escribía en el periódico *La Patria*:

"Es hora de fundar algo sólido y práctico, innovar el viejo y rudimentario sistema de educación. La época exige lo práctico. Es preciso hacer

ingenieros, comerciantes, agricultores, contabilistas y en general desviarnos de las antiguas enseñanzas que sólo daban importancia a las profesiones liberales [...] Deseamos para nuestra juventud una educación más práctica, más en armonía con los tiempos presentes y menos teórica”¹.

Todavía en la segunda década del presente siglo, esta preocupación subsistía pero en otra dimensión, por cuanto lo que antes era una perspectiva de desarrollo del sector industrial, ya hacia la década de 1920 se estaba concretando. En 1922, Francisco de Paula Pérez proclamaba:

“Ya hoy es lugar común el clamor por los hombres prácticos que se necesitan con urgencia y el reconocer el amenazante problema del proletariado intelectual [...] Formar obreros. Dos palabras que

encierran todo un programa que debe ser desarrollado por la presente generación colombiana [...] Hagamos pues que predomine la gran idea de formar lo que tanto necesitamos: jefes de taller, industriales preparados, obreros. Que cada escuela sea un taller”².

El objetivo general de las transformaciones en el sistema educativo estuvo orientado, en la región, hacia la búsqueda de lo práctico, lo eficiente y lo racional. Particularmente, esta búsqueda recorrió caminos diferentes según se tratara de la formación y capacitación de empresarios, directores y administradores; de técnicos y supervisores; de empleados de la administración pública y privada y del comercio; o de obreros y trabajadores directos. Diferentes tipos de instituciones se crearon o adaptaron con el fin de preparar un personal hábil, idóneo y ca-

1 "Instrucción pública". *La Patria*. Serie V. No. 56. Medellín, marzo 5 de 1901. p. 224.

2 Francisco de Paula Pérez. *Estudio y trabajo*. Serie II. No. 119. Medellín, abril de 1922. p. 473.

pacitado. Las empresas, a su vez, se constituyeron en espacios de entrenamiento y enseñanza, muchas veces bajo la tutela de técnicos extranjeros y, aunque no en la amplitud de los otros procesos, la alternativa de los estudios en el exterior para quienes contaban con los recursos económicos suficientes, fue singularmente valiosa en la realización de algunos proyectos de inversión industrial.

I. La formación de empresarios y administradores

La minería y principalmente el comercio, constituyeron buenos campos de entrenamiento en materia de administración de las inversiones. No obstante, la necesidad de una preparación más sólida que superara el empirismo dominante en los negocios, se empezó a sentir hacia finales del siglo XIX.

En materia de instituciones de nivel superior, la Escuela de Minas fundada en 1866, fue una de las que más decididamente contribuyó a la formación de hombres de empresa en Antioquia. Desde sus inicios estuvo

dirigida al campo de la minería y al de las obras públicas, impartió formación técnica avanzada con métodos primordialmente prácticos y fue adaptándose progresivamente a las necesidades planteadas por la naciente industria. Más adelante, la Escuela se orientó con mucho énfasis hacia campos como la organización y administración de empresas con un sentido más amplio, ello se materializó en la reforma al plan de estudios realizada en 1911, cuando el desarrollo fabril de Antioquia ya mostraba algunos logros.

El montaje y puesta en marcha de las nuevas empresas, venía demandando la participación del trabajo de ingenieros. Los egresados de la Escuela aportaron sus conocimientos en favor de estas primeras iniciativas: con sus conocimientos técnicos y administrativos, se desarrollaron funciones de consultoría y asesoría y se atendió a la solución de problemas relacionados con la energía hidráulica y con las instalaciones mecánicas y eléctricas. Pero fue a partir de la inauguración de la cátedra de economía industrial, a cargo del

Profesor Alejandro López, y a la posterior iniciación del curso de química industrial, cuando la formación impartida por la Escuela se encaminó más decididamente hacia diversos campos de la industria.

Otra de las instituciones de nivel superior que contribuyó en Antioquia a la formación de empresarios fue la Escuela de Derecho, adscrita a la Universidad de Antioquia. Aunque tenía como objeto los estudios de tipo jurídico, en 1920 se planteaba la necesidad de realizar una transformación similar a la que se había dado en la Escuela de Minas. Con tal propósito no se buscaba crear técnicos en el estricto sentido “[...] Sino hombres de acción científica, empresarios capaces de utilizar la fuerza humana”, dando preferencia a estudios de economía, de hacienda y de comercio en un programa que ofrecía, entre otras, las asignaturas de hacienda pública, estadística y derecho administrativo³.

Los estudios técnicos en el exterior constituyeron una alternativa más de capacitación, que si bien no tuvieron un cubrimiento muy amplio, por los costos que significaba, sí estuvieron ligados generalmente a proyectos específicos de empresas particulares. Estos estudios no se hacían exclusivamente con el fin de obtener títulos académicos y tampoco con miras en una preparación formal en institutos técnicos o en universidades, predominaba la idea de ganar experiencia en otros países, para lo cual algunas fábricas proporcionaron un campo de aprendizaje directo en la práctica de la producción y la posibilidad de conocer tanto la maquinaria como la organización de los procesos.

En el campo de los textiles, la carencia de estudios técnicos superiores en Antioquia hizo que, en algunos casos, se recurriera al entrenamiento en el exterior. Casi siempre los viajes eran realizados por los mismos socios de las compañías o por miem-

3 Miguel Moreno J. “La Escuela de Derecho”. *Colombia. Revista Semanal*. No. 197. Medellín, abril 7 de 1920.

bros de la familia propietaria de la empresa, son muchos los casos que podrían citarse, entre ellos llama la atención el de dos de los socios fundadores de la Compañía Antioqueña de Tejidos, Germán Jaramillo Villa y Pedro Nel Ospina, quienes adelantaron estudios sobre textiles en el exterior.

El primero de ellos trabajó durante cinco años en Europa, inicialmente como obrero, llegando a ocupar el cargo de subdirector de una fábrica de tejidos; el segundo estudió en México y Manchester. Su preparación les permitió bases más sólidas para acometer la empresa y decidir sobre el tipo de maquinaria que irían a importar⁴. Las instalaciones de esta fábrica, más tarde propiedad de la Compañía de Tejidos de Medellín, sirvieron como modelo para otras empresas textiles antioqueñas, con ello se logró una difusión indirecta pero significativa de la capacitación obtenida por sus empresarios.

Otras empresas textiles, de carácter familiar, como Vicuña y Fatesa -fundadas en la década de 1930- estructuraron con mayor economía todo el montaje y la producción, optando por la capacitación en el exterior. En efecto, en el caso de Vicuña propiedad de la familia Uribe, dos de los hijos que en 1932 habían terminado bachillerato en los Estados Unidos, estudiaron ingeniería textil en el mismo país como parte del proyecto de la Empresa; trabajaron como obreros en varias fábricas de tejidos y acabados de lana y más tarde perfeccionaron sus conocimientos en varios países de Europa. El otro, ante la necesidad de un experto en química, viajó a Alemania a estudiar tintorería y a adquirir conocimientos sobre acabados.

Fatesa, propiedad de la familia Echavarría, tuvo también como técnicos a varios de los hijos que se prepararon trabajando en factorías y tintorerías de medias de seda en los Estados

4 Enrique Echavarría. *Historia de los textiles en Antioquia*. Medellín, Editorial Bedout, 1943. pp. 14-16

Unidos. Uno de ellos estudió en una Escuela Textil los procesos de tintorería y acabado, mientras que el otro realizó en Pensilvania estudios de especialización en mecánica⁵.

En otros sectores productivos, menos desarrollados que el textil, los viajes al exterior en busca de conocimientos y capacitación también fueron significativos en la marcha de las empresas. En el caso de la producción de fósforos, don Ricardo Olano, fundador y propietario de la Fábrica de Fósforos Olano, viajó a Europa a adquirir la maquinaria y a estudiar práctica y minuciosamente el negocio⁶.

Otro tanto ocurrió con la producción de cigarrillos. Varios socios de la Compañía Industrial de Cigarrillos realizaron viajes a Estados Unidos y a Cuba, particularmente con el propósito de "[...] Estudiar la fabricación

de cigarrillos en la Habana y el cultivo y la preparación del tabaco en Virginia"⁷. Todas estas experiencias confluyeron positivamente en el desarrollo de la Compañía Colombiana de Tabaco, la primera gran empresa en este renglón de la producción:

"Al fundarse la Compañía Colombiana de Tabaco en 1919, recibió las experiencias y tuvo el concurso de otras varias compañías que venían trabajando en el mismo negocio desde diez años antes"⁸.

Así, la formación de empresarios y administradores para asumir puestos de dirección y de manejo técnico, se fue logrando por caminos diferentes, pero articulados a las necesidades que la naciente burguesía industrial de principios de siglo empezaba a identificar con el avance del proceso de industrialización en Antioquia.

5 *Ibid.* pp. 55-57 y 71-74.

6 *Januario Henao*. "Fábrica de fósforos". *Boletín Comercial*. Medellín, septiembre de 1910.

7 *K. Odak*. "Perfiles sueltos". *El Sol*. Medellín, febrero 2 de 1914.

8 *Agapito Betancur y otros*. *La Ciudad*. Medellín, Editorial Bedout. 1925. p. 244.

II. La capacitación de técnicos y supervisores

La capacitación de cuadros medios técnicos y de supervisión para la producción fabril, se logró, en buena parte, empíricamente, a través del trabajo cotidiano en las empresas. Los técnicos y expertos extranjeros traídos para el montaje y puesta en marcha de maquinaria importada y, en ocasiones, con el propósito específico de impartir enseñanza práctica en las fábricas, contribuyeron a orientar dicha capacitación.

Institucionalmente, algunos establecimientos educativos apoyaron, en la región, la formación de un núcleo importante de técnicos y mecánicos: la Escuela de Artes y Oficios fundada por Pedro Justo Berrío en 1870, la Escuela de Artes y Maquinaria anexa a la Universidad de Antioquia

desde 1913 y el Instituto Técnico e Industrial creado en 1918.

La Escuela de Artes y Oficios, institución oficial que funcionó con algunas interrupciones hasta 1915, contaba con talleres de cerrajería, carpintería y herrería⁹, de hilados y tejidos¹⁰ e impartía enseñanza sobre el cultivo del tabaco bajo la dirección de un experto cubano¹¹. Allí, la formación de oficiales se adelantaba con algunos fundamentos teóricos, pero la capacitación que se ofrecía tenía un sentido eminentemente práctico.

Por su parte en la Escuela de Artes y Maquinaria el objetivo era:

“[...] La formación de maestros e ingenieros mecánicos, capaces de dirigir las construcciones de todo género que requiere el país y de manejar y refaccionar la maquinaria más

9 Manuel Uribe Angel. “Cartas sobre Medellín”. *Revista Literaria*. Bogotá, julio de 1892.

10 Roger Brew. *El desarrollo económico de Antioquia desde la Independencia hasta 1920*. Bogotá, Banco de la República, 1977. p.386

11 Tomás Cadavid Restrepo. “Escuela de artes y oficios”. *Estudio y Trabajo*. Serie II. Nos. 16 y 17. Medellín, enero-febrero de 1922. p. 379-472.

empleada en nuestras industrias y medios de locomoción.”

Allí se otorgaba el título de maestros mecánicos a los estudiantes que hubieran aprobado los tres primeros años y el de ingenieros mecánicos al aprobar el cuarto año de estudios¹².

Ya para 1918 la Asamblea Departamental creó el Instituto Técnico e Industrial con el propósito de constituir “[...] Un taller práctico, una fabricación de capacidades meramente industriales”¹³, tratando de retomar las experiencias anteriores en materia de capacitación técnica. Este Instituto sólo logró funcionar algunos años con una orientación técnico-práctica.

Las anteriores instituciones fueron semillero de muchos de los mecánicos, técnicos y supervisores vinculados a las empresas antioqueñas en las primeras décadas del siglo XX, como tales cumplieron un importante papel en el proceso de asimilación e instalación de la tecnología impor-

tada, pero quizás su mayor aporte fue de apoyo a las labores de reparación de equipos y al trabajo metalmeccánico de producción de instrumentos y herramientas.

III. La capacitación de personal administrativo

La complejidad de la vida económica antioqueña fue expresándose en una vida urbana más dinámica que exigía el desarrollo de actividades de apoyo a la producción y la comercialización. Desde finales del siglo XIX, se empezó a requerir -mínimamente en un comienzo- personal auxiliar para desempeñar algunas labores de secretaría y contabilidad.

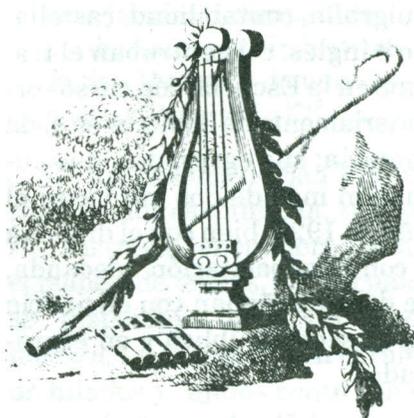
Por lo menos en tres instituciones educativas se empezó, desde finales del siglo pasado, a desarrollar la enseñanza comercial, capacitando a sus estudiantes para vincularse a algunos trabajos ofrecidos por las empresas, la banca y el comercio. El

12 *Reglamento de la Escuela de Artes y Maquinaria*. Medellín, febrero 8 de 1913.

13 *La Asamblea de 1918*. Medellín, mayo 2 de 1918.

Colegio de la Merced, fundado en 1898, concedía diplomas de contabilidad y dactilografía a sus alumnas; el Colegio de San José, establecido en Medellín en la última década del siglo pasado por parte de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, incluía enseñanza comercial en el pénsum de bachillerato; y el Instituto Caldas, ofrecía las asignaturas de mecanografía, taquigrafía y ortografía en un programa de enseñanza literaria y comercial¹⁴.

Ya iniciado el nuevo siglo, se fundaron otras instituciones educativas que enfatizaron en la capacitación para el trabajo ejecutivo. En 1913 se fundó el Colegio Central de Señoritas, que en un programa de cinco años incluía estudios profesionales de Comercio. El Instituto Lopera Berrío, creado en 1915, otorgaba diplomas de comercio que comprendían el aprendizaje de materias como: caligrafía, dactilografía, taquigrafía, contabilidad, castellano e inglés. Los



diplomas de comercio también eran concedidos en el Colegio de María Auxiliadora, fundado en el mismo año¹⁵.

Además de la enseñanza impartida en estas instituciones, ya en la segunda década del siglo XX se avanzó en la creación de escuelas especializadas de comercio, como fueron la Escuela Remington y la Escuela Nocturna de Comercio. La primera de ellas inició labores en 1916 para la enseñanza comercial a señoras y señoritas durante el día, y de seis a nueve de la noche a jóvenes

14 Agapito Betancur y otros. *Op Cit.* pp. 57-69.

15 *Ibid.*

y caballeros¹⁶. Dactilografía, taquígrafía, contabilidad, castellano e inglés, concentraban el trabajo en la Escuela, con cursos ordinariamente de 36 horas en cada materia; sus egresados, que sumaban más de dos mil hasta el año de 1925, bien con el diploma o con la capacitación adecuada, se desempeñaban con eficiencia en el sector público y en el privado¹⁷.

La Escuela Nocturna de Comercio, por su parte, funcionaba ya en 1920 con el objetivo de la capacitación comercial pero dirigida a “[...] La numerosa clase obrera que necesita recibir en el mínimo tiempo, educación eficiente que la capacite para cumplir a conciencia los deberes de ciudadanía y para laborar con mejor éxito en la lucha por la vida”¹⁸, constituyéndose en un caso particular entre las instituciones de este tipo.

La capacitación de personal administrativo ofrecida en Antioquia, cubrió tanto a hombres como a mujeres. Ella permitió una oferta de mano de obra calificada para el desempeño en dichas tareas, pero también permitió la vinculación de algunos sectores de la población urbana a cargos medios en las empresas y el comercio.

IV. La capacitación de trabajadores directos

En los inicios del siglo XX, se desarrollaron algunos proyectos de formación de personal para la naciente estructura industrial y para los requerimientos de la banca, el comercio y los servicios en general. Algunos de estos proyectos, dirigidos específicamente a la capacitación de la fuerza de trabajo directa, funcionaban ya desde finales del siglo pasado.

16 “Escuela Remington”. *El Espectador*. Medellín, enero 3 de 1916.

17 Agapito Betancur y otros. *Op. Cit.* p. 58.

18 E. F. G. “Escuela Nocturna de Comercio”. *Colombia. Revista Semanal*. Vol. IV. No. 187. Medellín, febrero 25 de 1920. p. 384-385.

Algunas instituciones públicas y privadas con propósitos de capacitación y enseñanza práctica en fábricas y talleres -cuyo sentido estaba más ligado a los requerimientos concretos de la producción en cuestión- contribuyeron a comienzos del siglo XX a la preparación y entrenamiento de trabajadores, a lo que habría de agregarse la experiencia acumulada que por diversas vías se había consolidado en la región desde el siglo pasado.

La Sociedad de San Vicente de Paúl, fundada en Medellín en la penúltima década del siglo pasado, constituyó una importante institución de capacitación de trabajadores. Institución de orientación católica, adelantó entre otras actividades:

“[...] La creación y sostenimiento por su exclusiva cuenta de las primeras escuelas nocturnas de Medellín para obreros fundadas en 1887, y que muchos años más tarde tuvieron carácter oficial, [...] la creación de los Talleres de

San Vicente, [...] de talleres para jóvenes desamparadas, [...] del Externado Industrial de San Vicente y de una Biblioteca Popular [...]”¹⁹.

En los Talleres de San Vicente se enseñaba carpintería, zapatería, sastrería, encuadernación y el manejo de telares, de los cuales se disponían unos pocos de madera. La enseñanza en el ramo de hilados y tejidos contó con el apoyo de Alejandro Echavarría, quien en 1907 fuera socio fundador de la Compañía Colombiana de Tejidos²⁰. Y fue quizás esta capacitación la que se vinculó más directamente con las demandas de la industria. Ante los relativos avances logrados en la fabricación de tejidos por los alumnos de la Institución, se decía en 1903:

“[...] Ya puede contar allí Antioquia con un grupo de jóvenes que no muy tarde serán hábiles obreros, hombres muy útiles y recomendables, por sus conocimientos esencialmente prác-

19 Agapito Betancur y otros. *Op Cit.* pp. 46-49.

20 Enrique Echavarría. *Op. Cit.* p. 12.

ticos y de costumbres rigurosas y ejemplares”²¹.

Tres años después, a raíz de la participación en la Exposición Industrial, se opinaba por parte de un observador del certamen que “Estos talleres pueden considerarse como el núcleo inicial de la industria textil en Antioquia”²².

Mientras los Talleres de San Vicente tenían como propósito manifiesto: amparar, educar e instruir a niños huérfanos de pobreza reconocida; en el Externado Industrial para Señoritas, se impartía a las alumnas enseñanza gratuita de tipografía y encuadernación con miras a su vinculación posterior en distin-

tos negocios del ramo en la ciudad²³.

Otra de las instituciones que contribuyó en Antioquia a la capacitación de mano de obra para la industria, fue la Casa de Menores. Fundada en Fontidueño (Bello) en 1914 con fines correccionales, proporcionó capacitación a niños y jóvenes menores de edad, sindicados de varios delitos. En una sección anexa: la Escuela de Trabajo, fundada por la Asamblea Departamental, en 1920 se contaba con talleres de carpintería, herrería, tipografía, encuadernación y de telares²⁴, se enseñaba el tejido de sombreros, se estaba ampliando el taller de cerrajería y montando una fundición²⁵. Al

-
- 21 B. Tejada Córdoba. “Por los huérfanos”. *La Patria*. Medellín, diciembre 15 de 1903.
- 22 Joaquín Pinillos. “Exposición industrial”. *La Patria*. Medellín, agosto 23 de 1906.
- 23 “Externado Industrial de Señoritas”. *La Patria*. Medellín, mayo 2 de 1903.
- 24 “Lo que se ha hecho”. *Estudio y Trabajo*. No. 3. Fontidueño (Bello), junio 24 de 1920.
- 25 “Nueva Industria”. *Estudio y Trabajo*. No. 3. Fontidueño (Bello), junio 24 de 1920.

año siguiente se enseñaba, además, el cultivo del tabaco²⁶. Cada uno de estos talleres estaba a cargo de un maestro en el oficio, encargado de la enseñanza práctica a los menores y de vigilar su conducta²⁷.

La Casa de Menores contaba, además, con una Junta del Patronato de Menores que tenía como función velar porque los egresados de la Institución fueran empleados en las fábricas, talleres y demás centros de trabajo acordes con la preparación técnica adquirida en la Escuela; pero además, las empresas departamentales tenían la obligación de colocar preferentemente a los alumnos de la Casa de Menores²⁸.

Llama la atención el que, comparativamente con el número de instituciones dirigidas a la preparación y entrenamiento de niños, jóvenes y hombres adul-

tos, fueran mucho menos las orientadas a proporcionar capacitación técnica a las mujeres, máxime cuando el empleo fabril de comienzos del siglo XX estaba constituido básicamente por mujeres y niñas. Las mismas condiciones técnicas de la producción textilera, de la fabricación de cigarros y cigarrillos y del trabajo en las trilladoras, fuentes principales del empleo femenino urbano, recién iniciado este siglo, posibilitaron la vinculación laboral sin mayores exigencias de capacitación. Adicionalmente, tratándose, en muchos de los casos, de una transferencia de actividades que normalmente se desarrollaban en la cotidianidad de la vida familiar, se pudo contar con la capacitación que se impartía a las hijas en el seno mismo del hogar.

No obstante, la capacitación técnica de fuerza de trabajo femenina aparecía como una

26 E. Posada Arango. "En la Colonia de Fontidueño". *Revista Sábado*. Medellín, octubre de 1921.

27 *Disposiciones vigentes sobre la Casa de Menores y Escuela de Trabajo 1914 - 1918*. Medellín.

28 "Decreto No. 239, por el cual se crea el Patronato de Menores". *Estudio y Trabajo*. No. 59. Fontidueño (Bello), diciembre de 1923.

preocupación importante todavía en 1919:

"[...] Consagrar mayores atenciones a la educación femenina, especialmente en las esferas prácticas. Es preciso enseñar a nuestras mujeres que también ellas pueden colaborar en las edificaciones del porvenir, por medio de su actuación constante y permanente en las labores que significan acción (sic); que preparada entre el almacén y la fábrica sin las timideces de la educación retirada y casi claustral que estamos suministrándole"²⁹.

Aparte de las instituciones públicas y privadas de educación primaria y secundaria, que además funcionaban con propósitos diferentes a los de la capacitación propiamente dicha, los patronatos de obreras operaron como centros de enseñanza práctica para las trabajadoras. Allí las jóvenes aprendían y perfeccionaban labores de hogar y se capacitaban en algunos trabajos para emplearse en el

comercio o en las fábricas, dichos centros servían, además, de alojamiento y de mecanismo de control moral a las muchachas que venían de fuera del Valle de Aburrá. De uno de estos establecimientos se decía en 1917:

"Esta enseñanza es gratis y se efectúa todos los domingos. Las matriculadas son quinientas y aprenden casi todo lo que la mujer necesita saber para su vida de hogar: lavar, planchar, cortar, coser, bordar, zurcir; reciben además, todos los conocimientos de culinaria y se les enseña a hacer cigarros y cigarrillos. [...] Allí mismo se les presenta a las obreras, en la práctica, la manera de ganar dinero y cuando alguna quiere colocarse en el comercio, en las fábricas o en las casas de familia, [...] se tiene una agencia encargada de semejante cuestión"³⁰.

Algunas empresas antioqueñas promovieron este tipo de instituciones como dependencias

29 "Educación femenina". *Civismo*. Medellín, mayo-julio de 1919.

30 "Patronato de Obreras". *El Sol*. Medellín, marzo 20 de 1917.

de sus propias fábricas, para ello contaron con la participación de órdenes religiosas que asumieron la dirección de los patronatos.

Los mismos trabajadores emprendieron algunos proyectos de capacitación, aunque su cobertura fue mucho más limitada. Con carácter gremial o con claros intereses de orden político organizativo, los trabajadores propusieron iniciativas de educación y de preparación técnica, como fue el caso de la Sociedad Tipográfica de Medellín, fundada en 1898, para "[...] Propender por el mejoramiento e instrucción del gremio de tipógrafos y auxiliares"³¹.

Un aspecto de mucha importancia relacionado con la capacitación institucional de trabajadores, es el que tiene que ver con la educación de la infancia. Aunque era bien significativa la participación de niños y jóvenes en el empleo fabril, todavía en 1919 se decía respecto de la

necesidad de educar a los niños relegados a un casi total abandono social: "[...] Necesitamos escuelas en las que a la intensidad de la vida moral se una la extensa vida de la acción, en que a la vez que la disciplina del espíritu, se ejercite la fuerza del músculo", para evitar en los sectores populares la predisposición al "raterismo". La protección a la infancia, era una tarea que debía emprenderse por caridad, por instinto de conservación, por higiene social; y si estas razones de tipo moral no fueran suficientes, se apelaba a la última razón en este siglo de mercantilismo: "hagámoslo por negocio"³².

Si bien la capacitación institucional apoyó la industrialización en la región, su incidencia fue más cualitativa que cuantitativa. Esta alternativa, se conjugó con otra de mayor influencia como lo fue el de la capacitación de los trabajadores en la práctica misma de la producción.

31 "Mutuo Auxilio". *El Industrial*. Medellín, octubre de 1899. pp. 209-224.

32 "Protección a la Infancia". *Civismo*. Medellín, mayo-julio de 1919. p. 65.

El empleo infantil que constituyó una práctica ampliamente difundida en las empresas antioqueñas, por lo menos durante las dos primeras décadas de este siglo, hizo que los niños y niñas trabajadoras desde su infancia acumularan destrezas y tuvieran una disciplina de trabajo. ¡Desde niños se les enseñaba a ser obreros!

En la Cervecería Tamayo, fundada en 1895, el empleo de niños y de jóvenes había permitido a la empresa conformar un grupo de trabajadores adiestrados en su oficio, reconociéndose que: “[...] Casi todos han crecido al pie de la fábrica”³³. En 1905 se decía de los niños vinculados a la Fábrica de Tejidos de Bello:

“[...] Ejercitando sus músculos y su inteligencia y adquiriendo amor al trabajo, al orden y a la precisión en esta escuela en que los milímetros y los instantes son factores suficientes para paralizar un

taller, aprendiendo cómo una delgada hebra de hilo es tan poderosa que rota ella estanca la vida y el movimiento de una gran máquina”³⁴.

Ya no sólo se trataba de proponer cambios en el sistema educativo para hacer de cada escuela una especie de taller para el aprendizaje de labores productivas, sino de hacer aparecer la fábrica como una escuela donde, a más de entrenamiento, los niños trabajadores alcanzarían elementos fundamentales para su formación.

La forma de contratación de los niños y los jóvenes muchas veces se hacía bajo la modalidad de aprendices y en tal condición devengaban salarios sustancialmente más bajos que los percibidos por trabajadores entrenados, como en el caso de Coltejer que para 1934 empleaba aprendices con baja remuneración, acción justificada por la empresa de la siguiente mane-

33 “Una empresa ejemplar”. *La Patria*. Medellín, febrero 23 de 1909.

34 “Una visita a la Fábrica de Tejidos”. *La Patria*. Medellín, julio 5 de 1905.

ra: “[...] Un aprendiz nada produce, muchas veces no aprende y se marcha antes de tiempo”³⁵.

La capacitación de los trabajadores en la práctica de la producción se logró a partir de la labor desarrollada por empresarios y técnicos en las propias factorías, donde se enseñaba el manejo de la maquinaria y el funcionamiento de algunos procesos. Ante la carencia de personal capacitado, esta constituía una alternativa que, por lo demás, era la menos costosa.

Algunos técnicos y expertos extranjeros traídos para el montaje de equipos, ejercieron también una labor de adiestramiento de la fuerza de trabajo para el manejo de la nueva tecnología. Apesar de no haber sido muchos, cumplieron un papel de difusores de algunos conocimientos técnicos específicos en los comienzos del siglo. Posteriormente fueron reemplazados por técnicos nacionales o, incluso, por los mismos trabajadores antioqueños, pero

en los inicios de la industrialización participaron en renglones como los textiles y la confección, en la producción de fósforos y de tabaco, en la fabricación de calzado y en los ramos de la cervecería y de los chocolates.

V. A manera de conclusión

El que en la Antioquia de comienzos del siglo XX se hubiera podido contar con ciertos niveles de capacitación y de formación técnica, se debió a que en la región se conjugaron tendencias de muy diverso orden que confluyeron en la formación de empresarios, técnicos, personal administrativo y trabajadores directos.

El relativo bajo nivel técnico requerido para la vinculación a la mayoría de trabajos que se ofrecían y la posibilidad de que, en caso de requerirse alguna capacitación, se pudiera aprovechar la experiencia que en este campo, y por diversas vías, se

35 “De la Compañía Colombiana de Tejidos”. *El Heraldo de Antioquia*. Medellín, mayo 6 de 1934.

venía acumulando socialmente en Antioquia a lo largo del siglo pasado, constituían elementos a favor del proceso de industrialización regional, por lo menos en sus inicios. En ello contribuyó también el aprendizaje formal

en instituciones de diverso carácter, así como el recurso de la capacitación en la práctica del trabajo. El avanzar algunas consideraciones al respecto de este proceso, constituye el objeto del presente artículo.

